

vale de todos los medios para aumentar los caudales (r). Antes de tocar á nuestros propios fondos para ayudar á nuestros cofrades, es preciso, en quanto sea posible, procurarles los socorros, ó manutencion sobre los fondos de las lógias que no son de nuestro sistema. *Generalmente hablando, es preciso hacer que sirva á nuestro grande objeto el dinero, que esta especie de lógias gustan tan inutilmente (s).* Quando algun mazon sabio se alista á nuestra orden, se le pone baxo la direccion inmediata de nuestros caballeros escoceses (t)."

En que código habrán aprendido Weishaupt y su redactor Knigge estas liciones, de que se han valido para formar las leyes de sus caballeros escoceses? Es cierto que muchos lectores responderán, que en el de Mandrín, ó de Cartouch, ó en el de los héroes del salteamiento: pero los corifeos del iluminismo ninguna necesidad tenían de otros ingenios. A Weishaupt le bastaba el suyo; (l ya habia inventado aquel principio: *el fin santifica los medios*; este principio aplicó á los robos que sus iniciados hacian y podian hacer en las bibliotecas de los príncipes y de los religiosos, y Knigge, su redactor, lo aplica á la arca de los franc-mazones honrados. Ya veremos como la secta lo aplica de un modo aun mas importante. Si algun iluminado zeloso, mas de la gloria de su patriaera, que de la de su redactor nos dixese, que Weishaupt no amaba este grado, no por eso dexó de amar las instrucciones del ladrónico y fullería que se siguen de sus principios. Ni siquiera hay una sola expresion en sus cartas que manifieste, que desaprueba aquel procedimiento. Del mismo modo que Weishaupt dixo: *¿qué hacen de los libros preciosos esos frayles imbéciles?* Podia decir Knigge: *¿qué hacen del dinero esos imbéciles franc-mazones?* Weishaupt no amaba, ó aborrecia este grado, no porque creyese que no era conforme á sus principios, sino por-

(r) Núm. 12.

(s) *Allí mismo núm. 13.*

(t) Núm. 16.

que contemplaba que era aun muy miserable (u). En las reformas que de él hizo, se guardó muy bien de suprimir los robos y ladrónicis que deben, segun sus principios, cometerse en servicio de la órden. En fin, tal qual es este grado en el código de la secta, es cierto, que á lo menos consintió Weishaupt en que sirviese de preparacion á los misterios de sus *Epoptas*, esto es de los *sacerdotes del iluminismo*; y es cierto, que mirándolo baxo este punto de vista, se puede decir en el sentido de la secta, que este grado de los *caballeros salteamientos* era muy miserable. Quiero poner al lector en estado de que pueda por sí mismo hacer juicio.

CAPITULO IX.

Parte séptima del código iluminado. Clase de misterios.

El Epopta (*), ó sacerdote iluminado. Misterios pequeños.

Exámen, ó preguntas preliminares.

Por asegurada que pueda estar la secta de los progresos de sus discípulos, aun temia Weishaupt hallar algunos á quienes podria irritar el último objeto de su iluminismo. Necesitó de nuevas graduaciones para conducirlos al verdadero término de sus maquinaciones. De aquí se deriva aquella division de grandes y pequeños misterios, y de aquí mismo la subdivision de grados en los mismos pequeños misterios. El primer paso que da el proselitado es, iniciarse en el sacerdocio de la secta, es decir: de caballero escocés pasa á ser *Epopta*. Asi le nombra y con este nombre le conoce la clase inferior; pero con relacion á los grados superiores se le llama *sacerdote* (a). Esta expresion

(u) Der elende scotische Ritter grad, es la expresion alemana con que lo desprecia.

(*) *Eponros* Epoptes, palabra griega, significa testigo de visita, inspector, ó presidente. En el código iluminado es el sacerdote de la secta.

(a) Véase á Filon y Espartaco en la instruccion para este grado.

sion, *pequeños misterios* no debe disminuir la atención de los lectores para conocerlos. Baxo este nombre, poco significativo, ya se rasga una gran parte del velo. Antes de ser admitido debe comenzar el aspirante por reunir en su espíritu y en su memoria quantas liciones anti-religiosas y anti-sociales se le han dado, para que pueda dar por escrito sus respuestas á las siguientes preguntas:

1.^a "¿ El estado actual de los pueblos corresponde al objeto para el qual fus colocado el hombre sobre la tierra? " Por exemplo: ¿ los gobiernos, las sociedades civiles, las religiones de los pueblos llenan el fin para el qual las han adoptado los hombres? Las ciencias, en que generalmente se ocupan, les comunican luces verdaderas, y los conducen á la verdadera felicidad? " No son ellas los efectos de las varias necesidades del estado *anti-natural* en que se hallan los hombres? " Acaso son ellas otra cosa que una invencion de cerebros vacíos y laboriosamente sutiles? "

2.^a "¿ Quales son las sociedades civiles, y quales las ciencias, segun vuestro parecer, que se dirigen, ó no al fin? " No ha existido en otro tiempo un orden de cosas mas sencillo? " ¿Qué idea os formais de aquel antiguo estado del mundo? "

3.^a "Al presente, quando ya hemos pasado por todas las nulidades (*ó por todas las formas vanas é inútiles de nuestras constituciones civiles*) ¿no seria posible regresar á aquella sencillez primera y noble de nuestros padres? Y suponiendo que ya hemos regresado, ¿nuestras pasadas desgracias no harian mas permanente este estado? El género humano ¿no se parecería entonces á un hombre, que despues de haber gozado en su infancia de la felicidad de la inocencia; despues de haber seguido en su juventud todos los desvios de las pasiones, ya instruido por sus propios peligros y por la experiencia, trata de regresar al estado de la inocencia y á la pureza da su infancia? "

4.^a "¿De que modo se habria de portar para renovar aquel feliz periodo? " Seria tomando medidas públicas, valiendose de revoluciones violentas, ó bien por algun otro medio con que se consiguiese? "

5.^a " La religion cristiana en su pureza ¿no subministra algunos indicios? " No anuncia un estado y felicidad semejantes? " No dispone y prepara para lo mismo? "

6.^a "Esta religion sencilla y santa ¿es la que en el dia profesan las varias sectas, ó es mejor? "

7.^a " ¿ Es posible conocer y enseñar este mejor cristianismo? " El mundo, atendido su actual estado, soportaria mas luces? " Crecis, que antes de haber removido los innumerales obstáculos, seria útil al principio predicar á los hombres una religion mas depurada, una filosofia mas elevada, y despues el arte de gobernarse cada uno á sí mismo para su provecho? "

8.^a "La oposicion que harian los hombres á este beneficio ¿no se originaria de nuestras relaciones políticas y morales? " Estos obstáculos se derivarian de dichas nuestras relaciones políticas y morales, ¿ó mas bien de nuestro interés mal entendido, y aun mas de nuestras inveteradas preocupaciones? Si son tantos los que se oponen al restablecimiento del género humano, ¿no se deriva esto de que acostumbrados á las formas mas antiguas, desechan y aborrecen lo que no conocen, aunque tuviese toda la naturalidad, toda la grandeza y todá la nobleza posibles? El interes personal ¿qué lástima! no prevalece en el dia al grande interes general del género humano? " no? "

9.^a " ¿ No es preciso remediar en silencio y poco á poco estos desórdenos, antes de poderse lisonjear de renovar los tiempos felices del siglo de oro? " No vale mas, mientras se espera, sembrar la verdad en las sociedades secretas? "

10.^a " ¿ Hallamos algunos vestigios de semejante doctrina secreta en las antiguas escuelas de los sábios, en las instrucciones alegóricas que Jesu-Cristo, salvador y libertador del género humano dió á sus discipulos los mas íntimos? " No observais las medidas de una educacion gradual en este arte, que veis que se ha transmitido á nuestra orden desde la mas remota antigüedad (b)? "

(b) *Allí mismo.*

Iniciacion del Epopta.

Si las respuestas, que á estas preguntas da el candidato, manifiestan, que no ha hecho progresos, solicitará en vano el favor que esperaba. Si sus respuestas son equivocadas, se le hacen nuevas preguntas, ó se le dice, que se explique con mas claridad (c). Pero si se manifiesta bien dispuesto, y que no resistirá á las instrucciones que le dará el *gerofante* sobre todos los grandes objetos, los superiores consentien en su recepcion, se convoca el sínodo sacerdotal del iluminismo, y se señala el día para la iniciacion. A la hora convenida el iniciado introductor va á la casa del proselito y le hace subir en un coche. Se cierran las puertecillas, y las vueltas y gritos que dá el cochero instruido para prolongar y variar el camino, y una bnda que cubre los ojos del proselito, no le permiten que adivine el parage en donde al fin páran. Se le conduce por la mano, siempre con los ojos cubiertos, y sube lentamente al vestibulo del templo de los misterios. Entonces su guia le despoja de los símbolos mazúnicos, le pone en la mano una espada desnavañada, le quita la bnda, y le prohibe la entrada hasta oír la voz que lo ha de llamar, y ea el interin queda abandonado á sus meditaciones.

Quando los hermanos celebran con toda pompa y esplendor sus misterios, las paredes del templo están colgadas de tapices colorados, y la multitud de luces aumenta el brillo. Se dexa oír una voz, que dice: *Ven, entra, infeliz fugitivo; los padres te están esperando. Entra y cierra la puerta inmediatamente.* El proselito obedece á la voz que le llama, y descubre en el fondo del templo un trono, y sobre él un rico dosel; delante el trono una mesa, y sobre ella una corona, un cetro, una espada, cantidad de moneda de oro, y joyas preciosas que entrelazan cadenas. A los pies de esta mesa, y sobre un coxín de grana se ve una alba, un cingulo y los ornamentos simples sacerdotales. Colocado el proselito en el fondo del templo y vuelto de cara al trono, le dice el *gerofante*: *Mira y fija tus*

(c) *Allí mismo*, instruccion ulterior sobre la admission al grado de sacerdote.

ojos en el brillo de este trazo;.... si todo este juego de niños, si todas las coronas, los cetros, y demás monumentos de la degradacion del hombre tienen algun atractivo sobre de tí, habla, que tal vez podremos satisfacer tus deseos. ¡In feliz! Si está aquí tu corazon, si quieres elevarte para oprimir á tus hermanos, pasa á hacer el ensayo exponiendote al peligro. ¿Buscas el poder, la fuerza, honores falsos y superfluidades?..... Por tí trabajamos; te procuraremos estas ventajas pasajeras; te colocaremos tan cerca del trono como desees, y te abandonaremos á los resultados de tu locura; pero nuestro santuario estará siempre cerrado para tí."

"Al contrario, ¿quieres aprender la sabiduria? ¿Quieres saber el arte de hacer á los hombres mejores, libres y felices? Seas para nosotros tres veces bien venido. Aquí ves brillar los atributos de la dignidad real; y allí sobre un coxín descubres la molesta vestidura de la inocencia. Resuélvete, escoge, y toma lo que tu corazon prefriere." Si sucede que el candidato, contra toda esperanza, se resuelve á escoger la corona, lo detiene un grito, que le dice: *Monstruo retirate... cesa de ensuciar este lugar santo.... vete, huye que aun tienes tiempo.*

— Á estas palabras será despedido por el mismo hermano que lo habia introducido — Pero si escoge la vestidura blanca, exclama el *gerofante*: *¡Bendita sea esta alma grande y noble....!* Esto es lo que de tí esperábamos; pero párate; aun no se te permite vestirse esta ropa; es preciso que antes sepas el fin á que te destinamos (d)."

El candidato toma asiento; se abre el código de los misterios, y los hermanos, guardando un profundo silencio, escuchan los oráculos del *gerofante*. El lector que ha visto el curso de las pruebas, de las preguntas, de los ritos y de los grados insidiosos; el lector que en este laberinto de educacion iluminada desea descubrir el objeto de tantos cuidados y artificios, que atienda á los siguientes oráculos; que acompañe al *gerofante* y proselito en esta caverna, que la secta llama su *lugar santo*; pongase al lado del candidato que ella va á iniciar. Aquí

(d) *Allí mismo*.

está la obra maestra de su fundador. Es muy cierto que llegará a cansarse su justa indignación al ver la monstruosa fecundidad de sus sofismas, de sus impiedades, y de sus blasfemias contra el evangelio, contra su Dios, contra sus magistrados, contra su patria, contra sus leyes, títulos y derechos, contra todos los de sus antepasados y de sus hijos. Reyes y vasallos, ricos ó artesanos, comerciantes y trabajadores oid, y conoced en fin lo que se trama contra vosotros en el fondo de estas cavernas. No permitais que el letargo, que hasta el presente os ha tenido en inacción, nos acuse de nimiamente crédulos, ó de muy tímidos. Las instrucciones que da la secta, y que ella mira como la obra maestra de su código, las tengo á la vista, y son las mismas que han salido de la pluma de su legislador, que se hallaron en los archivos de la secta, que se publicarán, de orden del soberano de Baviera, quien las mandó imprimir para preservar á todas las naciones de las maquinaciones que se tramaban contra ellas (e). Las tengo tambien adornadas por el primer orador de la secta, y revistas y aprobadas por el consejo de sus *arcopagitas*, rubricadas por el mismo orador, como verdaderas y conformes al exemplar sellado con el de la secta (f). Leed pues, y despues de haberlo hecho entregaos, si os parece, al sueño fatal de una ignorancia voluntaria, satisfechos con repetir, que *qualquiera conspiracion contra la misma existencia de las sociedades civiles, y de todo gobierno, y contra toda propiedad, es una conspiracion chimérica.*

El presidente iluminado dirige al candidato, á presencia de los hermanos ya iniciados en los mismos misterios, la instruccion siguiente.

(e) Escritos originales de los iluminados tomo 2 parte 2.

(f) *Filon y Espartaco*, q. 10. hasta 70. certificados de *Filon*.

DISCURSO

Del gerosfante para el grado de sacerdote ó de Epopta iluminado (g).

El gerosfante al iniciado.

« Á las pruebas de una preparacion continua sobreviene el momento de tu recompensa. En este momento ya te conoces á tí mismo, y has aprendido á conocer á los otros. Ya eres lo que deseabamos que fueses, y qual deseabamos verte. Ahora será de tu obligacion guiar á los otros. Lo que ya sabes, y lo que vas á aprender en este momento te manifestará su debilidad. En esta ventaja se halla el único manantial del poder de un hombre sobre todo hombre. Las tinieblas se disipan, el sol se eleva, las puertas del santuario se abren y una parte de nuestros secretos se te va á revelar. Cerrad á los profanos las puertas del templo; quiero hablar á los ilustres, á los santos, á los escogidos. Hablo á los que tienen oidos para oír, lengua para callar, y un espíritu depurado para comprehender.»

« Contéplate en este dia, que rodeado de ilustres, en-

(g) *He cotejado las dos ediciones de este discurso. En la primera está del mismo modo que lo compuso Weishaupt y pronunció á lo menos en sus primeras iniciaciones. En la segunda está corregido por su iniciado el Baron Knigge, cuyo nombre de guerra es Filon. He hallado que la correccion solo consiste en un lenguaje mas depurado en algunas partes, y en algunas extensiones en otras. He observado, que el orador Knigge copia exactamente, y palabra por palabra quanto Weishaupt dice en sus instrucciones de mas impío, sedicioso y frentístico. Yo prefiero el original. = En lugar de añadir, abreviaré, ó no haré mas que omitir los pasages menos notables, reservandome las reflexiones, que las circunstancias pueden exigir. = Weishaupt siguiendo la costumbre comun de los Alemanes habla al iniciado por tercera persona del plural. Sobre este particular seguirá la correccion de Knigge, hablando en segunda persona del singular.*

11 tras en la clase de los que tienen una parte interesante en el
 11 gobierno de la sublime órden. ¿ Pero sabes tu que es esto de
 11 gobernar y principalmente en que consiste este derecho en
 11 una sociedad secreta? El ejercer este imperio, no sobre el
 11 vulgo, ó sobre los grandes del pueblo, sino ejercerlo sobre
 11 hombres los mas cabales, sobre hombres de todo estado, de
 11 toda nacion y de toda religion; dominarlos sin alguna vio-
 11 lencia exterior, tenerlos reunidos por bienes durables, é ins-
 11 pirarles á todos un mismo espíritu; es gobernar con toda exó-
 11 titud, con toda actividad y con todo el silencio posible á hom-
 11 bres extendidos por toda la superficie de la tierra y en sus par-
 11 tes las mas remotas, lo que es un problema, que aun no ha re-
 11 suuelto la sabiduria de los políticos. Reunir las distinciones y
 11 la igualdad, el despotismo y la libertad; prevenir las tra-
 11 siciones y las persecuciones, que serian su resultado inevita-
 11 ble; no hacer caso de las cosas, impedir la inundacion de
 11 los males y de los abusos, y hacer que renazcan en todas
 11 partes las bendiciones y la felicidad, que es en lo que consi-
 11 ste la obra maestra de la moral unida á la politica. Las
 11 constituciones del estado civil nos ofrecen sobre el particular
 11 pocos medios útiles. — El temor y la violencia son su grande
 11 mobil; entre nosotros es preciso que cada qual se ofrezca de
 11 sí mismo.... Si los hombres al principio fuesen lo que han de
 11 ser quando entran en nuestra sociedad, les podriamos mani-
 11 festar la grandexa de nuestro plan; pero el atractivo del se-
 11 creto es casi el único medio para contener á unos hombres,
 11 que bien presto nos volverian las espaldas, si nos apresura-
 11 semos á satisfacer su curiosidad; la ignorancia y la groseria
 11 de muchos exigen por otra parte, que los formemos con nues-
 11 tras instrucciones morales. Sus quejas, y sus mormullos so-
 11 sobre las pruebas, á las quales nos vemos precisados á
 11 sujetarlos, te dicen lo bastante los trabajos que es nece-
 11 sario emprender, la paciencia y constancia de que necesita-
 11 mos; quanto importa que nos domine el amor al grande ob-
 11 jeto, para conservar nuestro puesto en medio de un trabajo
 11 ingrato, y para no perder para siempre toda esperanza de
 11 mejorar el género humano.

11 Hoy has sido llamado para reparar estos trabajos. Obser-
 11 var á los otros dia y nothey formarlos, socorrerles, y velar
 11 sobre ellos; reanimar el valor de los pusillanimes, la actividad
 11 y zelo de los tibios; predicar y enseñar á los ignorantes; le-
 11 vantarse á los que caen, y fortalecer los que vacilan; reprimir
 11 el ardor de los temerarios, prevenir la deresion; ocultar los
 11 defectos y debilidades; estar sobre sí para evitar la curiosi-
 11 dad del bello espíritu, prevenir la imprudencia y la temcion,
 11 y en fin, conservar la subordinacion y aprecio á los superior-
 11 res, el amor de los hermanos entre sí, estos y aun mayores
 11 son los deberes que te imponemos.

11 Pero, en fin, ¿sabes tu qué cosas son las sociedades se-
 11 cretas? ¿Qué lugar ocupan y que representacion tienen en los
 11 acontecimientos de este mundo? ¿Las tienes en el concepto
 11 de que son unas corporaciones insignificantes y pasajeras? ¡Ah
 11 hermano! Dios y la naturaleza disponen cada cosa para el
 11 tiempo y lugar convenientes, y tienen su objeto admirable;
 11 se orden de estas sociedades secretas, como de medio único é
 11 indispensable para conducirnos á él.

11 Escúchame y te llenarás de admiracion. Este es el punto
 11 de vista al qual se ordena toda la moral; de aquí depende la
 11 inteligencia del derecho de las sociedades secretas y de toda
 11 nuestra doctrina é ideas sobre el bien y el mal; sobre lo justo
 11 é injusto. Considerate entre el mundo pasado y el mundo por
 11 venir. Da una mirada despejada sobre lo pasado, y al instan-
 11 te los diez mil cerrojos de lo por venir se rompen, y para
 11 sí se abren todas las puertas. — Verás la riqueza inagotable
 11 de Dios y de la naturaleza, y la degradacion y la dignidad
 11 del hombre. Verás al mundo y al género humano en su ju-
 11 ventud, si no lo ves en su infancia, quando ya pensabas ver-
 11 lo en su decrepitud y proximo á su ignominia.

11 Si se cansa el lector con este dilatado exórdio, que he abrevi-
 11 ado para que no sintiese tanta molestia, que descansen, y que
 11 se entregue por un momento á sus reflexiones. Este tono de en-
 11 tusiasmo, que ve que domina, lo descubrirá en todo lo que
 11 falta del discurso. Weishaupt necesita de él para impedir de
 11 algun modo á sus proseliticos que puedan hacer sus reflexio-

nes. Al principio los inflama; les promete grandes cosas: pero el impío, el astuto charlatan sabe muy bien, que solo va á decirles unas grandísimas tonterías, mezcladas con grandes errores y con grandes impiedades. He dicho *el impío y el astuto charlatan*: pero estas expresiones son muy débiles, atendiendo á lo mucho que presentan las pruebas. Weishaupt sabe que engaña, y quiere engañar atrocemente á sus proselitos. Cuando los ha engañado, y quiere engañar con sus confidentes de su imbecilidad. Pero tambien sabe porque los engaña, y para que le podrán servir con todos sus errores y con todas sus tonterías; y quanto los sugetos, á quienes ha engañado, gozan de mas consideracion, tanto mas se burla de ellos en secreto. Entonces escribe de este modo á sus fatimos amigos: «No sois capaces de creer la grande admiracion que causa á los nuestros mi grado de sacerdote. Lo mas singular es, que grandes teólogos protestantes y reformados, que son miembros de nuestro iluminismo, creen realmente, que la parte relativa á la religion en este discurso, contiene el verdadero espíritu, y el verdadero sentido del cristianismo. ¡O hombres! ¡Y que no podria yo hacerles creer! Lo digo con franqueza: yo no podria imaginar que pudiese llegar á ser fundador de una religion (h).» He aquí como este tunante engaña de intento, y como se burla de los que ha engañado. A mas de que, aquellos grandes teólogos serian para los protestantes lo mismo que son para nosotros los apóstatas, como los Sieyes y los de Autun; porque por poco que conserve de buena fe y de juicio un hombre, no es posible que no vea, que todo este largo discurso va directamente á trastornar toda religion y todo gobierno.

Quiero sugerir otra reflexion al lector, y es, la grande importancia é interés que pone la secta en las sociedades secretas, y lo que ella se promete poder conseguir con estos misterios. A los xefes del estado toca averiguar si ellos han sabido hacer el debido caso de los medios é importancia de estas socie-

(h) Escritos originales tomo 2. Carta 18 de Weishaupt á Zwack.

dades secretas, como lo han hecho sus fundadores; si el temor y las precauciones que deben tener y tomar de su parte no deben á lo menos igualar á la confianza y medios con que proceden y de que se valen los autores de los conventículos.

Volvamos, despues de esta corta digresion, á la lógica en donde Weishaupt inicia sus proselitos. Conservando siempre el tono del entusiasmo, el gerofante enseña al iniciado, que la naturaleza teniendo que desenvolver un plan inmenso, empieza por los términos mas pequeños y mas imperfectos; que ella regularmente pasa por todos los términos medios para llevar las cosas á un estado de perfeccion, que puede ser que en sí mismo sea el término mas pequeño de donde despues partirá para elevarlas á una perfeccion de un órden superior.

La naturaleza, dice, nos hace empezar por la infancia; de los niños hace ella hombres; al principio los hizo salvajes, y despues civiles; puede ser que para hacernos, con el contraste de lo que fuimos, mas sensibles, mas advertidos y mas útiles de lo que somos; puede ser que para decirnos, que sus riquezas no se han agotado; que nosotros y nuestra especie estamos destinados á unas transmuciones, de un órden infinitamente mas importante. El iniciado, que usase de razon concluiria de estos principios, que el género humano se ha perfeccionado, pasando de su estado, pretensa primitivo y salvaje, á la sociedad civil; que si aun ha de llegar á un estado mas perfecto, que este no será aquel estado primitivo. Pero los sofistas tienen sus giros, y los iniciados son bastante tontos, ó bien los abandona Dios y permite que cieguen, ya que quieren cegar para ya no ser cristianos.

Del mismo modo que los hombres (continúa el gerofante), tiene el género humano, su infancia, su juventud, su virilidad y su vejez. En cada uno de estos períodos se conciben nuevas necesidades; — de aquí nacen sus revoluciones morales y políticas.... En la edad viril es, que se manifiesta toda la dignidad del género humano; y entonces solamente es, que instruido por una larga experiencia, concibe al fin, que seria desgracia suya invadir los derechos de otro, y valerse de algunas ventajas puramente exteriores para ele-

verse, con perjuicio de los demás. Entonces solamente se ve y se siente la felicidad y el honor de ser hombre."

"La primera edad del género humano es la de la naturaleza salvaje y grosera; la familia es la única sociedad; la hambre y sed, fáciles de contentar, un abrigo contra las injurias de las estaciones, una mujer, y después del trabajo el descanso, fueron las únicas necesidades de aquel periodo. *En este estado gozaba el hombre de dos bienes los mas estimables, la igualdad y la libertad. Gozaba de ellos en toda su plenitud; de los mismos habria gozado siempre, si hubiese querido seguir el camino que le señalaba la naturaleza; ó bien, si no estaba en el plan de Dios y de la naturaleza manifestarle al principio que felicidad le tenia destinada; felicidad, que por lo mismo debía apreciar mas, porque habia empezado á gustarla; felicidad tan presto perdida, pero suspirada un instante despues, y que en vano busca, hasta que al fin aprenda á hacer un justo uso de sus fuerzas y á dirigir su conducta en sus relaciones con los otros hombres.* En este primer estado le faltaban las comodidades de la vida, pero no, por esto era menos infeliz, porque no conociendolas, no sentía su privacion. La salud era su estado ordinario, y el dolor físico era la sola molestia que sentía... ¡Felicices mortales, que aun no estaban bastante ilustrados para perder el sosiego de sus almas, y sentir los grandes males de nuestras miserias, este amor al poder y á las distinciones, la inclinacion á la sensualidad, el deseo de las señas representativas de todo bien, que son los verdaderos pecados originales con todas sus resultas, la embidia, la avaricia, la intemperancia, las enfermedades, y todos los tormentos de la imaginacion!"

He aquí en la boca del gerofante iluminado, que aquel estado primitivo y tan salvaje, que fue el primer ensayo de la naturaleza, ya fue el mas feliz, que han tenido los hombres. He aquí la igualdad y la libertad, principios soberanos de su felicidad en el mismo estado. Si el lector no entiende mejor que el iniciado el objeto que se ha propuesto el gerofante, continúe en prestarle su atencion, y mire que dice, que el hombre ha

perdido aquella felicidad á causa de haberse instituido las sociedades civiles.

"Bien presto, dice, se desenvolvió en los hombres un germen fatal, con el qual su sosiego y felicidad desaparecieron. A proporcion que se multiplicaron las familias, los medios necesarios para su conservacion se disminuyeron; la vida nomada, ó errante cesó; nació la propiedad; escogieron los hombres un domicilio permanente y se dedicaron á la agricultura. Se desenvolvió el language, y viviendo juntos empezaron á medir sus fuerzas unos contra otros, y á distinguir los débiles de los fuertes. Entonces, sin duda, fué quando conocieron el modo como se podian auxiliar mutuamente; como la prudencia y fuerzas de un individuo podia gobernar diversas familias reunidas, y atender á la seguridad de sus campos contra la invasion de un enemigo: pero entonces tambien se arruinó la libertad por sus cimientos, y desapareció la igualdad.

"El hombre con necesidades hasta entonces desconocidas sintió que sus propias fuerzas no le bastaban, y para suplirlas, el débil se sugirió imprudentemente al mas fuerte, ó mas sábio, no para que le maltratase, sino para que le protegiese, condugese, é ilustrase.... Toda sumision pues, aun del hombre mas toscó, y grosero, solo es para el caso en que uno necesite del otro á quien se somete, y baxo la condicion de que le socorra. *Cesa su poder, quando cesa la debilidad, ó quando sobreviene otro que le sea superior. Los reyes son padres; el poder paterno cesa en el momento en que el hijo á quien quiere sus fuerzas; el padre ofenderia á sus hijos, si pretendiese prorogar sus derechos mas allá de este término. Todo hombre en su mayoría se puede gobernar á sí mismo; quando toda una nacion es mayor, ya no hay razon para tenerla en tutela.*

Quando el fundador iluminado ponía este idioma en las bocas de sus gerofantes, ya se ve que habia estudiado muy bien el poder y la ilusion de las expresiones; habia tomado tantas precauciones en la eleccion y preparacion de los iniciados, que no era facil que le respondiesen de esta, ó semejante manera:

Tú, que viertes estos oráculos, di, ¿qué entiendes por estas naciones que han entrado en su mayoría? Serán, sin duda, las que habiendo salido de su ignorancia y barbarie han adquirido las luces necesarias para su felicidad. ¿Y á quienes deben estas luces y esta felicidad sino á las mismas leyes de su sociedad civil? Luego entonces deben sentir, y aun mas que nunca la razon y la necesidad de continuar *bajo la tutela* de las leyes y del gobierno, para que no vuelvan á caer en la ignorancia y barbarie de aquellas rancherías errantes, ó en todos los horrores de la anarquía, ó se vean en la triste situación de pasar de revolución á revolución, bajo el yugo sucesivo de sofistas bandidos, de sofistas verdugos y de sofistas déspotas y tiranos, como los Sienes, los Marselleses, los Robespierres con sus guillotinas, y los triunviro con sus proscripciones. Solo el populacho estúpido en la *minoridad* de su ignorancia, y los sofistas en la *mayoría* de la corrupción y de la perversidad pueden celebrar tales misterios.

El gerofante bien seguro de hallar muy pocos iniciados capaces de hacer estas reflexiones, continúa inculcando sus principios, concediéndolo todo á la fuerza de los brazos, anulando toda la fuerza de la razon y de la moralidad, aunque afectando siempre las palabras *virtud y moral*, representando al hombre en sociedad del mismo modo que á los tigres y leones en los bosques. He aquí sus nuevas instrucciones:

„Jamás la fortaleza se ha sometido á la flaqueza. La naturaleza ha destinado al débil para servir, porque tiene necesidades, y al fuerte para dominar, porque puede ser útil. Pero si uno pierde su fuerza y otro la adquiere, mudarán de lugar, y el que servía se volverá señor. El que necesita de otro, depende tambien de este, y ha renunciado sus derechos. Y así, sean pocas las necesidades, y se darán los primeros pasos á la libertad. *Esto es el motivo porque los salvajes están mucho mas ilustrados que el resto de los hombres, y puede ser que tambien ellos solos sean libres....* Quando la necesidad es permanente tambien lo es la servitud. Si los hombres se hubiesen abstenido de toda injusticia, habrían perseverado libres; solo la injusticia hace que uno se sugete al

„yugo. Para adquirir la seguridad colocaron la fuerza en manos de uno, y con esto se crearon una nueva necesidad, que es la del miedo. La obra de sus manos los asustó; para vivir en seguridad se quitaron á sí mismos la seguridad. *En este caso se hallan nuestros gobiernos.... ¿En donde hallaríamos en el día una fuerza protectora? En la union: pero esta es rara, y solo se halla en las nuevas asociaciones secretas, mejor conducidas por la sabiduría, y unidas con lazos mas estrechos. De aquí se deriva aquella inclinación, que la misma naturaleza inspira, ácia estas asociaciones.*”

Qualesquiera sean los lazos que se arman con este quadro del género humano en sociedad, y qualesquiera sea la afectación de no querer descubrir en ella sino tiranos y déspotas de una parte, y esclavos oprimidos y tímidos de la otra; y sobre todo, qualquiera sea la parte, que la voz de la naturaleza tiene en la institucion de las leyes sociales, que combidan al hombre para que saliendo de los bosques, viva en sociedad bajo unas leyes y xefes comunes, no por esto dexa el gerofante de levantar el grito y decir con la mayor confianza:

„Tal es la historia verdadera y filosofica del despotismo y de la libertad, de nuestros deseos y de nuestros temores. El despotismo nació de la libertad, y del mismo despotismo nace la libertad. La reunion de hombres en sociedad es la cuna y es el sepulcro del despotismo, y tambien lo es de la libertad. *Habemos tenido la libertad y la habemos perdido para volverla á hallar, y para no volverla á perder, para aprender, con su misma privacion, el arte de gozar mejor de ella.*”

Reflexione el lector estas palabras. Si ellas aun no manifiestan con toda claridad el objeto de la secta; si no se descubren sus votos de que vuelvan los hombres á aquellos tiempos, que ella finge, de las *hordas nomadas*, de los hombres *salvajes*, sin propiedad, sin leyes y sin gobierno, que lea estas otras: *La naturaleza ha sacado los hombres del estado salvaje, y los ha reunido en sociedades civiles; de estas sociedades somos á deseos y elecciones mas sábias. Nuevas asociaciones se presentan á estos deseos; y por ellas volvemos al estado de*

“ donde hemos salido, no para recorrer de nuevo el círculo an-
 “ tigo, sino para gozar mejor de nuestro destino.” Aclaremos
 este misterio.

“ Los hombres pues habían pasado de su estado apacible al
 “ yugo de la servidumbre. Eñen, aquel paraíso terreno, se ha-
 “ rdió para ellos. Sujetos al pecado y á la esclavitud, se ha-
 “ llaban en la servidumbre, reducidos á ganarse el pan con el
 “ sudor de su frente. Entre estos hombres hubo, que prometi-
 “ ron proteger á los demás, y se hicieron sus xefes... al prin-
 “ cipio lo fueron de hordas y colonias... estos, ó bien fueron
 “ conquistadas, ó bien se reunieron y formaron un grandé pue-
 “ blo. En esta época ya hubo naciones y xefes, y reyes de las
 “ naciones. Luego que empezaron las naciones y los pueblos,
 “ dexó el mundo de ser una gran familia y un solo imperio; el
 “ grande lazo de la naturaleza se rompió.”

La impudencia de estas aserciones deben causar admiracion al lector, y le contemplo, que se dice á sí mismo: ¿ cómo es posible haya impostores que mientan con tanto descaro? Qué pretendan hacernos creer, que el universo que no componia mas que una sola familia, y que el grande lazo de la naturaleza se hallaba en las hordas dispersas, en donde el hijo, á penas sabia andar, quando ya no era de su padre? ¿Cómo puede concebirse, que los hombres dexen de componer una grande familia en el momento en que se reúnen para vivir baxo unos mismos xefes y baxo las mismas leyes para su proteccion y comun seguridad?... Pero suspendamos nuestra indignacion, y cotejemos con las instrucciones de la secta á aquellos infelices bandidos, que segun ella eran los únicos que merecian el nombre de patriotas, y cuyos robos y atrocidades dirigia ella misma por medio de unos títulos tan poderosos como son el de pueblo, el de nacion y el de patria. Al mismo tiempo en que la secta hacia resonar en su favor y en público aquellos amables epítetos, escuchad las maldiciones que vomitaba en el secreto de sus misterios contra todo lo que es pueblo, nacion y patria.

En el momento en que los hombres se reunieron en naciones cesaron de reconocerse baxo un nombre común... el nacionalismo, ó el amor nacional ocupó el lugar del amor gene-

“ ral. Con la division del globo y de sus regiones, se estrechó
 “ la beneficencia en unos límites, que ya nunca ensancharfa.
 “ Entonces comenzó á ser virtud el extenderse á costa de los
 “ que no estaban baxo el mismo imperio. Entonces se permiti-
 “ ó, para lograr este intento, despreciar á los extrangeros,
 “ engañarles, y ofenderles. Y á esta virtud se llamó patriotis-
 “ mo. Llamaron patriota al que siendo justo con los suyos, era
 “ injusto con los extranos; que no atendia á su mérito, y to-
 “ maba por virtudes los vicios de su patria... ¿Y porque no
 “ se han de estrechar mas estos límites? ¿Porque no se han de
 “ reducir á los que solo viven en una misma ciudad? ¿Y porque
 “ no á los miembros de una misma familia? ¿Y aun porque no
 “ concentrar aquel amor solo á su propia persona? De este modo
 “ se vió entoaçes que del patriotismo nació el localismo, el espi-
 “ rita de familia, y en fin el egoismo. De este modo el origen
 “ de los estados, ó de los gobiernos de la sociedad civil, fué la
 “ semilla de la discordia; y el patriotismo halló en sí mismo
 “ su castigo... Disminuid y separad este amor á la patria, y
 “ los hombres, empezando de nuevo ó conociéndose, se amarán como
 “ hombres; y ya no habrá parcialidades y el lazo de los corazones
 “ des se desarrollará y se entenderá... Al contrario, aumentad
 “ el patriotismo, y enseñareis á los hombres, que no hay moti-
 “ vos para destestar un amor que estrechándose, se limitará á
 “ la familia, y al fin parará en un simple amor de sí mismo, y
 “ en el mas estrecho egoismo.”

Abrevemos estos sofismas y blasfemias del gerofante iluminado. Dexamosle, que so pretexto de su amor universal se irrite contra los nombres de Griegos y Romanos, de Franceses ó Ingleses, de Italianos ó Españoles, de Paganos ó Judíos, de Cristianos ó musulmanes, que distinguen las naciones y los cultos. Dexamosle que repita, que al través de todos estos nombres, se olvida el de hombre; que resultará de todo esto? Que este amor universal no es sino un manto con que tanto el gerofante, como los demás sofistas desorganizadores pretenden cubrir su odiosa hipocresia. Solo pretenden que se ame igualmente á todos los hombres, porque á ninguno se ame verdaderamente. Destestan el amor nacional y patriótico, porque

aborrece las leyes de las naciones, y las de su patria. Detestan hasta el amor á la familia, substituyendo el amor universal, porque no aman mas á sus conciudadanos y familias que á los chinos, tártaros y hotentotes, ó á los bárbaros, que nunca verán, porque todos les son indiferentes. Extienden este lazo para disminuir su fuerza y acción. Se dan el nombre de ciudadanos del universo para dexar de ser ciudadanos en su patria, amigos en sus sociedades, y padres ó hijos en sus familias. Dicen que todo lo aman de uno al otro polo para no amar nada de lo que les rodea. He aquí lo que son nuestros cosmopolitas.

El iniciado, á quien seduce esta expresión, *amor universal* se entrega á una estúpida admiración. El gerofante acude al *código de las naciones*; y el iniciado á quien deslumbrá todas estas instrucciones, cree que aquel código se *opone del todo á la naturaleza*, sin advertir que su nuevo código borra las primeras leyes del natural, que son el amor á su patria y familia. No sabe preguntar porque lo que debe hacer por sus hermanos, ó por sus conciudadanos impide llenar sus deberes con el extranjero, ó con el bárbaro? Con nuevos sofismas se le intenta persuadir, que el defecto original del género humano, realmente es haber abandonado la igualdad y la libertad de la vida salvaje por la institución de las leyes civiles.

Aquí, mas que nunca, el gerofante mezclando con los arrebatos del entusiasmo los del odio y de la calumnia, recorriéndola las varias épocas del género humano, después de la institución civil, solo descubre en los fastos de la sociedad, opresión, despotismo, esclavitud, guerra que sucede á guerra, revolución á revolución, y que siempre acaban en tiranía. Ya son reyes los que rodeados de legiones de rebatos, que se llaman soldados, para satisfacer á su ambición, emprenden conquistas sobre los extranjeros, ó reynan por el terror sobre sus vasallos esclavos; y ya son los pueblos que se arman para mudar de tiranos; pero sin haber en alguna ocasión atacado á la tiranía en su origen. Si los pueblos piensan acertar nombrando representantes, *ellos* dice el gerofante, *olvidando que tienen su comision y poderes del pueblo, forman aristocracias ó oligarquías* que todas al fin van á parar en monarquía y despotismo. Siempre se representa

el género humano envilecido baxo el yugo de la opresion y de la tiranía. El iniciado, aturdido con estas declamaciones del gerofante, que van acompañadas de gestos, y con unas miradas y gritos de pitonisa, exclama: *¡Pues tales son los resultados de esta constitucion de los estados, ó de las sociedades civiles! ¡O locura de los pueblos! ¡Y como no han previsto lo que debía suceder! ¡Como han auxiliado á sus mismos despotas á abatir al hombre hasta la servidumbre y reducirle á la condicion de bruto!*

Supongamos que un sábio verdadero se halla presente á estas instrucciones; su corazon se llenará de indignacion, é interrumpirá al gerofante para decirle: Insensato, ¿qué oráculo te ha enseñado á no descubrir en los fastos de la sociedad sino salteadores y monstruos? ¿Que la historia del mundo solo se halla en las pestes, en las hambres, en los uracanes, en los rayos, en las tempestades y en los elementos desencadenados? ¿Que no hay dias serenos para el hombre que vive en sociedad? ¿Será el sol para él un astro malefico, porque hay tiempo para las escarchas, y nublados? ¿Será preciso quitar el texado de tu casa, porque han acontecido incendios? ¿Maldecirás la vida y la salud, porque hay tiempos de dolor y de enfermedades? ¿A qué fin este cuadro tan oscuro de desastres quando se trata de tejer la historia de la sociedad? ¿Y á qué fin ese absoluto silencio sobre los males de que nos preserva, y sobre las ventajas y bienes que nos proporciona, sacándonos de los bosques?....

Pero esta voz de la razon no penetra en la caverna de Weishaupt. El gerofante, que es su eco, repite con la mayor satisfacion sus oráculos. Llega al grande objeto de la iniciacion, y á los medios para hacer que desaparezan aquellas desgracias, cuyas causas descubre en la institución de las leyes, ó de los gobiernos. « ¡O naturaleza! Exclama, que grandes son tus derechos y que incontrastables! Del mismo seno de los desastres y de las mutuas destrucciones nacen los medios para la salud. Cesa la opresion, porque aquella halla factores, y la razon vuelve á entrar en sus derechos, porque hay quien se esfuerza en sofocarla. Aquel mismo que quiere cegar á los

" otros, debe á lo menos aspirar á dominarlos por medio de las
 " ventajas de la instruccion y de las ciencias:.. Hasta los mis-
 " mos reyes llegan á concebir, que es muy poco decoroso rey-
 " nar sobre hordas ignorantes..... Los legisladores empiezan á
 " volverse mas sábios, y favorecen la propiedad y la indus-
 " tria..... Motivos perversos; propagan las ciencias, los reyes
 " las protegen para que sirvan á la opresion... Otros hombres
 " se valen de ellas para subir al origen de sus derechos. En
 " fin se valen de este medio desconocido para acelerar una
 " revolucion en el espíritu humano y triunfar para siempre de
 " la opresion. Pero el triunfo seria limitado y los hombres vol-
 " verian presto á caer en su degradacion, si la providencia, en
 " los tiempos remotos, no les hubiese proporcionado unos me-
 " dios, que ella ha hecho que llegasen hasta nosotros para me-
 " ditar en secreto, y al fin obrar en algun dia la salud del gé-
 " nero humano.

" Estos medios, continúa el oráculo iluminado, son las es-
 "uelas de la filosofía. Estas escuelas en todos tiempos han si-
 " do los archivos de la naturaleza y de los derechos del hom-
 " bre. Llegará dia en que por medio de estas escuelas se re-
 " parará la caída del género humano; los príncipes y las na-
 " ciones desaparecerán sin violencia de la superficie de la tier-
 " ra. El género humano no será mas que una misma familia,
 " y la tierra solo será la morada del hombre racional. La mo-
 " ral sola producirá insensiblemente esta revolucion. Llegará
 " aquel dia en que cada padre será nuevamente lo que fueron
 " Abraham y los patriarcas, esto es, sacerdotes y soberanos ab-
 " solutos de su familia. Entonces la razon será el único libro
 " de las leyes y el solo código de los hombres.... En esto consis-
 " te uno de nuestros grandes misterios. Escucha la demostracion y
 " aprende el modo como se ha transmitido hasta nosotros."

Ya he dicho, que si mi objeto fuese unicamente probar la
 existencia de una conspiracion, que ha tramado el iluminismo
 contra la misma existencia de toda sociedad, de toda ley civil,
 y de todo cuerpo nacional, bastarian estas liciones del gerofan-
 te, y seria superflua qualquiera otra prueba. Pero para que to-
 dos conozcamos nuestro peligro, es preciso descubrir el arte de

que se vale la secta para pasar de estas maquinaciones del de-
 lirio á las maquinaciones de la perversidad, y como sabe entu-
 siasmar é inflamar las legiones de sus iniciados. No se cansé
 pues el lector de oír las instrucciones del gerofante. Si para es-
 to necesita de paciencia, sepa que de la misma necesito yo pa-
 ra traducirlas.

" ¿Qué ceguera tan extraña ha podido hacer, que los hom-
 " bres hayan imaginado, que el género humano habia siempre
 " de ser regido y dominado como lo ha sido hasta el presente?...
 " ¿ En dónde está el que ha conocido todos los recursos de la
 " naturaleza?... ¿Quién ha señalado límites, y ha podido de-
 " cir: *Aquí te parará, á aquella naturaleza, cuya única ley*
 " es la unidad en una variedad infinita? ¿Quién le ha mandado
 " recorrer siempre el mismo círculo, y ser perpetuamente uni-
 " forme?... ¿Quién es el que ha condenado los hombres, y es-
 " tos los mejores, los mas sábios, y los mas ilustrados á una
 " eterna esclavitud?... ¿Porqué ha de ser imposible al género
 " humano llegar á su mayor perfeccion, que es la capacidad de
 " gobernarse á sí mismo? ¿Porqué ha de ser necesario que otro
 " guie al que sabe conducirse á sí mismo? ¿Será pues imposi-
 " ble al género humano, ó á lo menos á la mayor parte del
 " género humano salir de su minoridad? Si aquel puede, ¿por-
 " qué no podrá este? Enseñad á uno lo mismo que ya habeis
 " enseñado á otro; enseñadle el grande arte de dominar sus pa-
 " siones y arreglar sus deseos. Enseñadle, ya en su tierra ju-
 " ventud, que necesita de otros; que debe abstenerse de ofen-
 " derlos, si no quiere que le ofendan; que ha de ser benéfico,
 " si quiere recibir beneficios. Hacedle paciente, indulgente,
 " sabio y benévolo. Los principios, la experiencia, y el exem-
 " plo le han de hacer sensibles estas virtudes, y vereis si
 " necesita de otro para conducirse. Si es verdad, que la ma-
 " yor parte de los hombres son demasiado débiles, y limitados
 " para concebir estas verdades tan sencillas, y que es muy di-
 " ficil convencerlos, se seguirá, que se ha acabado nuestra fe-
 " licidad, y que por lo mismo debemos suspender el trabajo de
 " mejorar é ilustrar al género humano. Pero esto es preocupacion
 " y manifiesta la contradiccion de los pensamientos humanos.

Se seguiría, que el imperio de la razon, y la aptitud de gobernar á sí mismos solo sería para la mayor parte de los hombres un sueño chimérico; y de otra parte la preocupacion hace que ésta sea la heredad privilegiada de los hijos de los reyes de las familias reinantes y de qualquiera, á quien su propia sabiduría, ó las circunstancias felices hacen independiente."

¡Qué astucia tan malvada se descubre en estos giros del gerofante! El pobre iniciado con esto se imagina, que en las bases de nuestras sociedades civiles solo se halla realmente una contradiccion chocante. Cree buenamente, que el privilegio hereditario de los reyes y de sus hijos lo fundamos, en que nacen con toda la sabiduría necesaria para guiarse á sí mismos, quando la naturaleza ha negado este don á todos los demás. Weishaupt, que se burla en secreto de la credulidad y tontería de sus iniciados, sabe tan bien como nosotros, que ni siquiera el populacho mas toscó ha tenido jamás tal idea. No ignora que sabemos, que los reyes nacen niños como los demás hombres, con la misma debilidad, con las mismas pasiones y con la misma incapacidad; que este don de conducirse y guiar á los otros se adquiere con la educacion y con los socorros, y luces de los que le rodean; y sabe Weishaupt que tambien sabemos, que con los mismos socorros el hijo de una familia oscura sería muchas veces mejor rey, que muchos soberanos, del mismo modo que puede ser excelente magistrado y gran general de ejército. Pero ¿se sigue acaso de esto alguna contradiccion si las sociedades, estando en la incertidumbre de que sujetos son mas á propósito para el gobierno, y constandoles las cábalas y alborotos que acompañan á las elecciones de los reyes, evitan estos desastres con las leyes que rigen en los imperios, ó haciendo hereditarias las coronas? A mas de que ¿no es una tontería el pretexto que se funda sobre el poder de conducirse á sí mismo? El hombre mas prudente y sábio, os dirá: que si él no necesita de leyes, de magistrados, ni de soberanos para no ser injusto con los demás, para no oprimir, ni robar á los otros, ya necesita de aquello mismo, porque los otros no le opriman y roben. Quanto menos mal quiere uno hacer á los otros, tan-

to mas necesita de que haya un gobierno que impida á los otros que hagan mal á aquel uno. Si al iluminado le parece dar á esto el nombre de esclavitud, yo lo llamo mi seguridad, y el garante de toda aquella libertad de que necesito para hacer bien, y para vivir con felicidad y sosiego en la sociedad. No conozco alguna ley que me impida vivir y portarme como hombre de bien. El malvado; solo el malvado no conoce libertad sino en donde puede hacer mal impunemente. Pero yo no necesito de esta libertad, y siempre me manifestaré agradecido al que no la permite. Si el iluminado le llama tirano y déspota, yo le llamo mi rey y mi bienhechor. Quanto mas bien sepa yo hacer á los otros, tanto mas le agradeceré que impida á los otros el hacerme algun mal.

El lector debe perdonarme estas reflexiones que opongo al gerofante iluminado. Ya sé que los que piensan, no necesitan de ellas; pero no es imposible hallar lectores tan incrédulos como lo son los iniciados. Viéndome en la precision de manifestar el veneno del iluminismo, debo no callar, ni ocultar el antidoto. Si hay lectores que descubren poco los resultados que pueden tener estos sofismas del iluminismo, les diré que los iluminados colocan en ellos sus esperanzas, y para que lo vean continuare las instrucciones del gerofante.

¿Qué acaso hemos decaído tanto de nuestra dignidad que ya no sentimos el peso de nuestras cadenas; hasta besarlas, sin tener siquiera valor para esperar el poderlas romper algun dia y recobrar nuestra libertad, no por la rebelion y violencia, (porque aun no ha llegado el tiempo) sino por el imperio de la razon? Porque esto no se pueda hacer matemática, desesperemos de que nunca lo podremos hacer? *Dejad que los hombres, que alcanzan poco, discurran y concluyan á su modo; tanto concluyan ellos, que no por eso dexará de obrar la naturaleza. Esta, inexorable á todos sus intereses y pretensiones, adelanta; y nada es capaz de suspender su curso magestuoso. Bien puede ser, que muchas cosas no succedan segun nuestros deseos: pero todo se restablecerá de sí mismo; se allanarán las desigualdades, y despues de la tempestad sobrevendrá la calma. Todo lo que demuestran nues-*

tras objeciones se reduce, á que estamos demasiado acostu-
brados al estado actual de las cosas; y tambien puede ser que
tenemos demasiado interés, *para convenir en que no es posi-
ble llegar á una independencia general... Dexad pues, que se
rian los reidores, y que se burlen los burlesos.* El que obser-
va y compara lo que ha hecho la naturaleza en otro tiempo
y lo que en el dia hace, luego verá, que á pesar de todos
nuestros juegos, se dirige ella invariablemente á su objeto. Su
marcha es insensible al que reflexiona poco; solo la vé el sá-
bio, cuyas miradas penetran la inmensidad de los tiempos.
Desde la altura de los montes descubre este pais tan distan-
te, cuya existencia ignora la muchedumbre reptil de los lla-
nos.

Los grandes medios que Weishaupt presenta á sus iniciados
para conquistar esta tierra de promision, esta tierra de toda in-
dependencia, son disminuir las necesidades de los pueblos, é ilu-
strarlos. Escuchen estas instrucciones los que no ha mucho tiem-
po, que protegidos por las leyes, exercian tan pacificamente una
profesion honrada y lucrativa, y escuchenas principalmente los
que siendo, no ha mucho tiempo, rivales de la rica Albion, sob-
re la inmensidad del océano, se ven en el dia tristes y deso-
lados ribereños del *Texas*, seguidores imprudentes de una secta
desorganizadora, á causa del odio secreto que ella ha ju-
rado en sus misterios. Aprendan estos á explicar los escombros
de Lyon, el pillage de Bordeaux, la ruina de Nantes y de Mar-
sella, la suerte de tantas ciudades, antes tan florecientes por el
comercio, y la de la misma Amstendan, y en seguida que den
una mirada á los arboles de la igualdad y de la libertad. Quan-
do creían, que no favorecian los votos de la secta contra los
nobles, los sacerdotes y los monarcas para restituir al pue-
blo sus derechos de libertad é igualdad, entonces los miraba la
secta como que eran los grandes artifices del despotismo. En
efecto; entonces la misma secta en sus misterios proscibia su
profesion como que era la que mas arrastraba los pueblos á la
esclavitud. Entonces tambien el gerofante, profundo jacobino
del iluminismo, decia á sus iniciados: „El que quiera someter
las naciones al yugo, no tiene que hacer otra cosa que an-

mentar unas necesidades que el solo pueda satisfacer... Eri-
jase en cuerpo gerárquico la *tribu mercantil*; es decir, dad á
los mercaderes alguna representacion y autoridad en el go-
bierno, y con esto habreis creado un poder, tal vez el mas
temible y despótico. Vereisla hacer la ley para el universo,
y de ella sola podrá ser que dependa la independencia de una
parte del mundo, y la esclavitud de la otra parte. Aquel es
señor que puede suscitar ó prevenir, sofocar, debilitar, ó sa-
tisfacer las necesidades. ¿Y quien lo puede hacer mejor que
los mercaderes? De este modo, aquellos mismos que vimos
auxiliar con tanto ardor, en las ciudades comerciantes de Fran-
cia, á la revolucion del jacobinismo, para tener alguna parte en
el gobierno, son precisamente los mismos cuya profesion mis-
tame y detesta para todo gobierno el profundo jacobinismo. Apro-
vechense de esta instruccion del iluminismo los mercaderes, y
no permitan los seduzca una secta, que tanto aborrece su pro-
fesion.

El gerofante, despues de haber enseñado el primer medio para
llevar los pueblos á la independencia, que consiste en disminuir
las necesidades, pasa al otro medio, que es difundir, las que lla-
ma luces. „Al contrario, dice, el que quiere hacer á los hombré
libres, les enseña á abstenerse de aquellas cosas, cuya adqui-
sicion no está en su poder. Procura ilustrarlos, los hace au-
daces y de costumbres fuertes. El que los hace templados y
sóbrios, que les enseña á vivir con poco y á contentarse con
lo que tienen, es mas temible para el trono que los predica-
dores del regicidio..... Si no podeis de una vez comunicar
este grado de luz á todos los hombres, empezad á lo menos
con ilustraros á vosotros mismos para volveros mejores. Sor-
teneos, auxiliaos, apoyaos mutuamente, aumentad vuestro
número, á lo menos vosotros haceos independientes, y dexad
al tiempo y á la posteridad el cuidado de hacer lo demás.
Si llegais á ser númerosos hasta cierto punto, y si os hallais
fortificados con vuestra union, no vacileis; empezad con ha-
ceros poderosos y temibles á los malvados (es decir, á quan-
tos resisten á nuestros proyectos). Solo con esto ya sois bastan-
te numerosos para hablar de fuerza, y solo con hablar de esta,

» los perversos profanos empezarán á temblar... Para no sucumbir al número, sabed, que muchos se vuelven buenos de sí mismos (como vos) y se alistán á nuestras banderas. *Bien presto to seréis bastante fuertes para atar las manos á los otros, para subyugarlos, y para sofocar la maldad en su germen.* Es decir, según ya se dá á entender, bien presto sofocareis en su mismo principio todas las leyes, todos los gobiernos y todas las sociedades civiles, y políticas, cuya institucion es para el iluminado el verdadero germen de todos los vicios y de todas las desgracias del género humano. «El medio para que la ilustracion sea general no consiste en extender á un mismo tiempo las luces por todo el mundo. *Empieza primero por tí mismo; vuelvete después á tu vecino; vosotros dos ilustrad á un tercero, á un cuarto; y estos extendiendo así mismo las luces, multiplicarán los hijos de la ilustracion, hasta que el número y la fuerza nos entreguen el poder (i).*»

En el ritual de los iluminados he visto, que si el gerofante, cansado de estos largos aráculos, quiere respirar, pueden otros iniciados continuarlo, alternando para instruccion del iniciado (k). Dexemos tambien que los lectores respiren, pues como lo dicho ya tienen mucho que reflexionar sobre estas instrucciones de Weishaupt. No dudo que se preguntarán á sí mismos ¿hasta que punto deberán los pueblos disminuir sus necesidades para poder vivir sin leyes? Facilmente descubrirán, que la primera necesidad que se ha de suprimir será la de las cosechas y del pan; porque mientras haya campos, que cultivar, será necesario que haya leyes que protejan á los que los han sembrado, contra los que pretendiesen coger lo que no han sembrado.

(i) *Discurso para los pequeños misterios del iluminismo.*

(k) *En efecto; para que se lea este discurso se necesitan á lo menos dos horas. La parte, cuyo extracto he hecho, se extiende desde la pag. 44. hasta la 93. en el tomo 2. de los escritos originales; y en los últimos trabajos de Espartaco y de Filon desde la pag. 10 hasta la 48. de un caracter muy pequeño. Aun abreviaré mas lo que se sigue, traduciendo siempre fielmente los pasages mas notables.*

Si el giro que se pretende dar al sofisma les parece malvado, tambien verán que el mismo sofisma es en sí una tontería.

Para poder formar mejor juicio del gerofante, deben los lectores cotejar esta revolucion, que debe ser obra de la instruccion sola, y que se ha de verificar sin el menor sacudimiento y rebellion, con aquel tiempo, que dando á los iniciados el número, la fuerza y el poder, los pondrá en estado de atar las manos al resto de los hombres, de someterlos y de subyugarlos, siempre que manifiesten adhesion á aquellas leyes y á aquella sociedad civil, que la secta ha jurado sofocar.

CAPITULO X.

Continuacion del discurso sobre los pequeños misterios del Iluminismo.

El gerofante, en lo que nos falta descubrir sobre estos pequeños misterios, prosiguiendo sus instrucciones sobre la necesidad de ilustrar los pueblos á fin de hacer la grande revolucion, parece que al principio teme que el iniciado no ha comprendido aun con bastante claridad el verdadero objeto de aquella revolucion, ácia la qual, en adelante, se dirigen todas sus instrucciones. «Haced pues, dice aquí el iniciante, que la instruccion y las luces sean generales. Con esto tambien hareis que sea general la mutua seguridad; pues la instruccion y la seguridad ya bastan para que sean inútiles los príncipes y los gobiernos, porque ¿á qué fin necesitaríamos de ellos?» He aquí que con toda claridad se le manifiesta al iniciado el objeto de las instrucciones que le van dando. Enseñar á los pueblos, que se desprendan de los príncipes y de los gobiernos, ó de toda ley y de toda sociedad civil, es el grande objeto de sus instrucciones. Pero estas mismas instrucciones ¿sobre que deben versar para que se logre el fin? *sobre la moral, y sobre la moral sola*, continúa el gerofante; porque si la luz es obra de la moral, la luz y la seguridad se fortalecen á proporcion que se aumenta la moral. *Por esto la moral verdadera no es otra cosa, que el arte de enseñar á los hombres*